



Andar y desandar el tiempo: la contribución de una revista de viaje a la construcción de la alteridad

*Avançar e retroceder o tempo: a contribuição de uma revista de viagens
para a construção da alteridade*

*Walking and retrace time: the contribution of a travel magazine for the
construction of otherness*

Claudine Lécrivain < claudine.lecrivain@uca.es >

Profesora titular do Departamento de Filologia Francesa e Inglesa da Universidad de Cádiz (UCA), Cadiz, Espanha. Realizou inúmeros artigos e capítulos de livro sobre a percepção da alteridade publicados em países como Canadá, Hungria, Colombia, Espanha e Portugal.

CRONOLOGIA DO PROCESSO EDITORIAL

Recebimento do artigo: 09-jul-2010

Aceite: 10-abr-2011

FORMATO PARA CITAÇÃO DESTE ARTIGO

LECRIVAIN, C. Andar y desandar el tiempo: la contribución de una revista de viaje a la construcción de la alteridad. **Caderno Virtual de Turismo**. Rio de Janeiro, v. 11, n. 2., p.219-233, ago. 2011.

REALIZAÇÃO

 Instituto
Virtual de
Turismo
www.ivt-rj.net

 LTDS
Laboratório de Tecnologia e
Desenvolvimento Social

APOIO INSTITUCIONAL

 PEP
Programa de Engenharia de Produção

 COPPE
UFRJ

PATROCÍNIO

 FAPERJ
Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro

Resumen: Los reportajes sobre viajes publicados en revistas especializadas, inicialmente planteados como desplazamientos geográficos, están igualmente enfocados a desplazamientos temporales. Proponemos analizar, en las versiones española y francesa de la revista GEO, el tipo de dimensiones temporales que plantean, los tópicos que desarrollan, así como los recursos estilísticos que ofrecen para describir por una parte el pasado y futuro propios, y por otra el pasado y futuro de sociedades ajenas. Y descubriremos una mirada claramente sesgada, que define sociedades portadores de pasado (las extraoccidentales) y las que saben aunar pasado y futuro (las occidentales), mirada que contribuye a asentar representaciones identitarias.

Palabras clave: Viaje, revistas especializadas, enfoque temporal, alteridad.

Resumo: Os relatos de viagens publicados em revistas especializadas, inicialmente apresentados enquanto deslocamentos geográficas, implicam igualmente em deslocamentos temporais. Propomos analisar, nas versões espanhola e francesa da revista GEO, o tipo de dimensões temporais que apresentam, os tópicos que desenvolvem, assim como os recursos estilísticos que oferecem para descrever, por um lado, o passado e futuro próprios, e por outro, o passado e futuro de sociedades estrangeiras. E constataremos que os relatos da revista apresentam duas visões diferenciadas: as sociedades estrangeiras exclusivamente ligadas ao passado, e as sociedades ocidentais ligadas a ambos: passado e futuro..

Palavras-chave: Viagens, revistas especializadas, deslocamentos temporais, diversidade.

Abstract: The news articles on trips published in specialized magazines, initially proposed as geographic displacements, also are focused to temporary displacements. We want to analyze, in the Spanish and French magazine GEO, the type of temporary dimensions we can find in this magazine, the stereotypes they develop, as well as stylistic resources they offer, in order to describe past and future of the own society, and past and future of other societies. We will observe that the own society is focused to the past and the future, when others societies are focused only to the past.

Keywords: Trips, specialized magazines, temporary displacements, otherness.

Introducción

Cuando el *homo viator* contemporáneo quiere leer historias de viajes para conocer el mundo y soñar, tiene a su disposición numerosos textos¹ (catálogos, guías, páginas web y la literatura de viaje), entre los que destacaré aquí las revistas especializadas. Estas revistas a través de varias secciones y dossier temáticos se acercan a aspectos históricos, geopolíticos, medioambientales, etnográficos, artísticos y científicos, así como a viajes propiamente dichos, y privilegian el reportaje como contacto directo con la realidad propia o ajena. Al acercarse a lugares y fenómenos conocidos o no tan conocidos, cumplen una función informativa y en parte promocional.

Se desprende de distintos editoriales de la versión francesa de la revista GEO que este periodismo especializado aún a dos objetivos en torno a la ‘invitación al viaje’² (o al menos al deseo de evasión) y la información. Según comentarios en el número que conmemora el 30 aniversario de la revista (marzo de 2009), el segundo surgió a mediados de los años 1990, cuando ésta decidió ofrecer reportajes que conllevasen investigaciones en torno a la geopolítica, el medio ambiente y la identidad de los pueblos³. Desde entonces no ha dejado de subrayar la complejidad del mundo y aportar datos a modo de testimonios que permitan explorar el mundo tal y como es, sus evoluciones, sus giros históricos, sus prácticas religiosas, sus polémicos compromisos medioambientales, etc⁴. Pero no por ello descuida o minusvalora lo que fue su objetivo inicial: explorar el mundo tal y como lo soñamos, invitando al viaje que sigue representando una excepcional puerta de acceso a las intimidades humanas y geográficas del planeta⁵.

Cabe pensar que esa diversificación de la revista corre paralela al agotamiento, acaecido en los años 1980, de los modelos tradicionales y estandarizados de turismo y a la mayor relación que se va dibujando entre viaje y adquisición de conocimientos como parte de la educación personal. La diversificación de los perfiles psicosociales de los individuos que se acercan al viaje (en distintos grados de expectativas y realizaciones efectivas) parece pues requerir una multiplicación de enfoques en el acercamiento a otros territorios. Estos enfoques conforman una anticipación como primera parte de la experiencia viajera, que a su vez confirma la vigencia o no de determinados territorios como destino de viaje (véase Antón Clavé y González Reverte, 2007, pp.153-161), y contribuye a configurar nuevos territorios como destino.

Al contrario de una guía de viaje que pocas veces se consulta si no se ha decidido emprender un viaje concreto, estas revistas se consultan o leen con bastante frecuencia sin que medie necesariamente una intención de viajar⁶. De hecho, numerosos lectores de este tipo de revistas nunca viajan,

1 Casi siempre relacionados con imágenes (estampas, dibujos, fotos, mapas, planos, etc.)

2 Narrado en primera o tercera persona, relata el recorrido, lo visto y visitado, las personas encontradas, las costumbres y los eventos. Dicha vocación queda patente en la publicación de la guía de viaje Geobook en francés para, según declaración en portada, “Bien choisir son voyage.: 100 pays. 5000 idées.”

3 “tout en gardant le voyage au coeur de son sommaire, [la revue] se mit à proposer des reportages en contre-champ de l’actualité, des enquêtes sur les enjeux géopolitiques, sur l’identité des peuples et l’environnement” (nº 361, p.174)

4 “Questionner l’histoire et ses revirements. Réexaminer un engagement environnemental à l’aune des controverses qu’il suscite. Enquêter sur une pratique professionnelle [...] En d’autres termes, jouer le rôle d’un magazine ancré dans un monde sacrément complexe” (nº 368, p.21)

5 “[...] les enjeux liés à GEO sont nombreux et ambitieux. Ceux du voyage d’abord, car il reste une « porte » extraordinaire pour entrer dans les multiples intimités humaines et géographiques de notre planète” (nº 362, p.19).

6 En el número 375 (mayo de 2010, fuera del corpus estudiado) en el editorial de la versión francesa se habla de 4.600.000 lectores mensuales para la revista GEO, según fuentes de la Association pour la Promotion de la Presse Magazine. Sobre la relación entre lectores y viajeros, véase el artículo “Les magazines de voyage font-ils partir ?” en

nunca cotejan lo leído con la realidad, y esas lecturas contemplativas son las que contribuyen a asentar su percepción y su representación del mundo.

Los reportajes están planteados desde la óptica del tránsito para lectores europeos ante un planeta que les es totalmente asequible, y relatan algunas experiencias reales de viaje, narradas por un observador individual. Para crear más impacto y de alguna manera legitimar la información, a veces ese observador individual es un profesional conocido que proviene de los medios audiovisuales. El relato en primera persona ofrece evidentemente una visión personal que “contribuye a transmitir una imagen menos convencional de los lugares descritos, amenizando el relato” (Calvi, 2006, p.72). Pero al mismo tiempo se inscribe en las distintas modalidades actuales de fomento de la autonomía individual del viajero (Viard, 2000: p.75), incluidas en las estrategias de valorización del *viajero* frente al *turista*.

Abordaré aquí la revista GEO, en las versiones francesa y española en soporte papel⁷. A la hora de delimitar un corpus de trabajo, dicha revista me pareció ofrecer garantías de calidad, y por otra parte poseer un público de lectores bastante amplio, ya que es una de las más conocidas y accesibles en puntos de venta de prensa. El corpus se ciñó a los años 2008-2009 (nº 253 a 275) para la versión española y al año 2009 (nº 359 a 370) para la francesa (por dificultades en el acceso regular a la revista en 2008), limitando los ámbitos geográficos de estudio a dos países europeos (Francia y España) y dos continentes (América y África). En total, he podido recabar más de 50 artículos para el presente estudio. Si bien priman los reportajes sobre sociedades alejadas de las sociedades europeas y occidentales, porque en principio son los que favorecen el *dépaysement* (la ruptura con lo cotidiano), los que conciernen las propias sociedades mantienen una notable presencia.

Estudiaré aquí el *enfoque temporal* presente en distintos artículos, analizando cómo contribuye a configurar una imagen y una visión específica de los territorios, tanto propios como ajenos. Retomando consideraciones sobre acercamientos discursivos a la identidad y la alteridad Baider (2004, pp. 10-25), es posible afirmar que el enfoque temporal es aquí una mirada que define discursivamente los territorios, un aspecto de la elaboración de una “identidad discursiva”. El discurso está determinado por el mundo del que proviene y al mismo tiempo evidencia la posibilidad de mantener o alterar la visión de este mismo mundo. En esta perspectiva de construcción e interacción, analizar esta “identidad discursiva” supone pues prestar atención a la articulación de los dispositivos lingüísticos y situacionales que permiten definir las características del Otro, y de Uno mismo, en los textos analizados, y elaborar lo que ambos ‘significan’ o ‘pueden significar’ para los co-enunciadores (Bugnot, 2009). Mediante el discurso turístico se construye pues un aspecto de nuestra relación al mundo, ya que ejerce una acción social, modulando representaciones e imaginarios que serán determinantes a la hora de transformar o no determinados lugares en lugares turísticos, y de asentar o no determinadas modalidades de práctica turística.

De esta relación entre los sujetos y los territorios narrados surge un imaginario que posee un fuerte componente temporal. El desplazamiento físico plasma la esperanza de otro tipo de traslado, la expectativa de una producción de diferencias. La lectura de los reportajes de estas revistas especializadas asienta así una percepción de territorios y pueblos, que posiblemente sea la que se

<http://www.strategies.fr/actualites/medias/r35035W/les-magazines-de-voyage-font-ils-partir.html> [consultado el 27/04/2010]

⁷ En cuanto a su estructura y contenido, no difiere de otras revistas similares (véase Cortés Zaborras y Turci Domingo, 2000, pp.237-238).

vaya a buscar si en algún momento se visitan los lugares aludidos, en detrimento de otros elementos cuya existencia pasa mucho más desapercibida por no haber sido mediatizada (‘presentada’ en los media).

El elogio de la lentitud

Cobra especial relevancia la dimensión temporal porque obviamente la descripción de los distintos lugares, viajes y recorridos está relacionada con un tiempo de ocio, de evasión y escapadas: “recorrer el mundo también significa descansar de la intensidad doméstica, apaciguarse en placenteras pausas de holganza, abandonarse pasivamente [...] al fluir de las cosas” (Magris, 2005, p.21). Una de sus primeras consecuencias es la presencia en los textos de un tiempo ralentizado. El elogio de la lentitud es patente mediante numerosas alusiones a la tranquilidad y el sosiego, lejos del ajetreo y el bullicio, y *al ritmo [que] se ralentiza* (nº 256, p.130) mediante acciones llevadas a cabo sin prisa, tales como *caminar, perderse por las calles* (nº 253, p. 107; nº 254, p. 123) *pasear* (nº 257, p. 122), *deambular como la brisa* (nº 258, p. 122). Igualmente señala las ganas de *quedarse horas y horas* en algún sitio (nº 256, p. 130), *disfrutar el dulce tránsito de las horas* (nº 258, p. 121). Lo mismo ocurre en la publicación en francés, con alusiones a un ‘tiempo que se estira’ o al hecho de demorarse, vagabundear, dejarse llevar por los paseos, por lo que se encuentra el azar en el camino⁸.

Si bien, como señala Viard (2000, pp.43-51), el desarrollo masivo de las vacaciones y del ocio ha contribuido a que el individuo sea dueño de su tiempo (no dedicado pues ni al trabajo ni a la religión), las sociedades occidentales han ido integrando a este tiempo aspectos propios del consumo y la rentabilidad (Picard, 1989, p.13). Así, los reportajes de estas revistas dejan entrever que parte de la felicidad consiste en tener la ilusión de controlar el tiempo que huye, o al menos la sensación de que el tiempo ha dejado de controlar nuestra vida, y que de alguna manera el viajero está fuera de su alcance. Esta relación al tiempo, practicada en los tiempos de ocio, se extiende cada vez más a la vida cotidiana como se puede comprobar en el movimiento slow que reivindica una desaceleración global de la vida (comida slow, trabajo slow, y ciudades slow que remiten a la época dorada de los viajes lentos). Es quizá uno de los fenómenos más recientes de la modificación de las maneras de vivir que provienen de vivencias elaboradas durante el tiempo de ocio y de la presión que se ejerce hacia la elaboración de un espacio-tiempo cada vez más individualizado (Viard: 2000, p.75).

Más allá de esa primera observación, podemos constatar que los reportajes ofrecen enfoques de un mundo con distintos tiempos y tempos, fundamentalmente en los retrocesos hacia el pasado. Lo más llamativo es que las modalidades de ‘desandar el tiempo’ se configuran según enfoques distintos cuando los artículos se refieren a la propia sociedad (francesa o española) o a una sociedad extra-occidental. Esta doble visión en cuanto a los rasgos característicos de los territorios y sus patrimonios está fuertemente vinculada al periodo posterior a la 2ª Guerra Mundial, en el que coinciden la corriente descolonizadora, el creciente asentamiento del conjunto de fenómenos relacionados con las vacaciones y el tiempo libre, y la reconstrucción económica europea de la postguerra. Si bien la descolonización marca el fin de una época, no marca el fin de una ideología de dominación que se ejerce en varios círculos concéntricos: desde el centro hacia la periferia dentro de las naciones euro-

⁸ *le temps étiré* (nº 367, p. 112), *s’attarder* (nº 360, p. 118) *flâner* (nº 364, p. 128), *déambuler* (nº 364, p. 30), *caboter au hasard des ruelles* (nº 364, p.34), *au hasard d’une promenade* (nº 360, p. 118), *rythmer la douceur du temps qui passe* (nº 366, p. 109).

peas, dentro de la misma Europa hacia los países periféricos, y desde Europa hacia los continentes en los que se hallan los países ex colonizados. La superioridad occidental se insinúa así mediante representaciones y modalidades renovadas (Besse: 2002, pp. 255-261).

El enfoque temporal en el viaje nacional

El viaje nacional presenta un fuerte acento urbano, y si bien los desplazamientos no implican traspasar fronteras, al menos suponen traspasar umbrales simbólicos.

La dimensión temporal que el viaje autóctono desarrolla es fundamentalmente histórica, mediante la visita a monumentos, conjuntos y enclaves que fueron testigos mudos de acontecimientos del pasado, y conservan la huella de los permanentes encuentros entre civilizaciones. En estos reportajes trasluce un pasado bastante mítico, lleno de bondades y virtudes, que discurre pegado a la historia oficial. En los artículos, retroceder a esos espacios de épocas pasadas constituye un viaje a las raíces que le otorgan perspectivas al presente, y cabe destacar aquí que es un viaje emocional absolutamente carente de añoranza. Veremos más adelante que no ocurre lo mismo con la descripción de sociedades ajenas.

Así pues, acudir a determinados lugares o ciudades brinda la oportunidad de adentrarse en la propia historia y contribuye a integrar la idea abstracta del tiempo histórico de nuestras sociedades (Viard, 2000, p.57), a “hacerse idea [d]el tiempo lejano” (nº 260, p. 120), o sea darle densidad a la historia. Los vestigios del pasado ayudan a concretar el tiempo cuya existencia material sigue siendo abstracta y ardua de aprehender: “Se disfruta ese vértigo del tiempo en los escenarios con muchos siglos de vida. La película de datos e imágenes que se proyecta dentro de la mente se verá acrecentada en el museo catedralicio del claustro. Y así la eternidad parece comprensible” (nº 257, p.120, sobre Santiago de Compostela).

Valorar el pasado con sus signos, imágenes y lugares “asom[ándose] a vidas desvanecidas” (nº 259, p.122) es fundamentalmente una manera de actualizar el pasado y consolidar el arraigo, ya que “un lugar no es sólo su presente, sino también ese laberinto de tiempos y épocas diferentes que se entrecruzan en un paisaje y lo constituyen” (Magris, 2005, p.19). En los artículos analizados se mencionan a veces los lugares como *cunas históricas*, y sobre todo se reitera la imagen del eco, eco de un tiempo anterior que lleva hasta el presente y pone de relieve, en un mismo espacio, una cohabitación de épocas distintas, como si fuera un mosaico: *eco reforzado* (nº 260, p.122) *eco en un espacio* (nº 259, p.122), *el eco quieto de aquella noche parece estampado más de 2.000 años después en los grandilocuentes restos del teatro de Mérida* (nº 255, p.122) Se establece así una especie de mirada cruzada: ver lugares que en su momento ‘vieron’. Este además retrospectivo viene acompañado por evocaciones de recuerdos de novelas, de obras artísticas, por alusión a poetas, literatos y artistas no contemporáneos que confirman la distancia temporal, y permiten encajar el tiempo en cuadrículas delimitadas por hitos literarios y acontecimientos históricos.

En este sentido retroceder en el tiempo es percibir no sólo la permanencia de una grandeza⁹ sino también lo espectacular de la evolución. De hecho, en la versión francesa todos los números de aquel

⁹ “más de 1.200 años después, este pequeño país [Andorra] continúa siendo un extraordinario foco de atención” (nº 258, p. 124); “Augusta Emérita [Mérida] aún exhala grandeza 2.000 años después de sus gloriosos días como urbe romana” (nº 255, p.122); “estos edificios que, a pesar de todo, siguen mostrando su grandeza” (nº 255, p. 122).

año ofrecen reportajes gráficos y fotográficos que describen la transición entre estados anteriores (marcados por el deterioro, la insalubridad y una población a menudo al filo de la marginalidad) y actuales de las principales ciudades francesas, e insisten sobre la visible mejora de lugares, barrios y edificios que se han vuelto casi irreconocibles, con cambios deslumbrantes e innovadores que confirman la validez de lo que en su momento parecía utópico. En ellos, es relevante el campo semántico de la ‘metamorfosis’¹⁰: con sustantivos y verbos en su traducción literal tales como: transformación, mutación, revolución, reorientación, resurgimiento, resurrección, sustituir, transformar, cambiar resurgir, renovar, rehabilitar, revitalizar, reinventar, etc. así como los binomios (entonces... ahora/ antaño... hoy, etc.)¹¹.

La transición es también transmisión, y las ciudades actúan como “memoria viva” o “legado monumental” (nº 255, p.122). En esos lugares, más o menos cargados de consonancias históricas, se procede a un ejercicio de rememoración o de imaginación. Los espacios en los que se ha preservado el pasado sirven para la ensoñación (nº 257, p.122), la proyección imaginaria¹², la evocación¹³ y la recreación¹⁴. Esta aproximación a los distintos conjuntos y enclaves se integra a veces en la tradicional metáfora del mundo como un libro y queda aquí asociada al ejercicio de la lectura (a menudo asociada a un tiempo lúdico) que permite leer el mundo como un texto (Montalbetti, 1997, p.120). Los edificios son renglones¹⁵ en las páginas de la historia y los vestigios arquitectónicos no son sino una narración: “Es efectivamente el Alcázar sólo la *proa* del relato de torres, calles y aconteceres que se desgrana a medida que el *barco* rocoso se ensancha. Delimitado queda el recinto narrativo por las murallas” (nº 259, p.121 [Segovia]); “Ya comienzan unos y otros a girar para contemplar el argumento completo de esa plaza” (nº 257, p.118 [Santiago de Compostela]).

Los reportajes sobre la propia sociedad desarrollan una mirada panorámica, ya que enfocan también el futuro. El viajero se sitúa en ese tiempo lineal en el que puede contemplar tanto el pasado como el presente y el futuro. Resulta llamativa la insistencia sobre las distintas revoluciones urbanísticas en curso en las ciudades descritas, sobre las líneas y los perfiles modernos de los edificios, así como el contraste de las arquitecturas de vanguardia. Para estas ciudades “el futuro ya no es un sueño lejano” (nº 257, p.122). De hecho, en el conjunto de los reportajes tanto el título como los párrafos finales suelen aludir al vanguardismo arquitectónico (nº 257, p.120) o a un futuro urbanístico esperanzador cuyas características se asemejan a las que se consideran propias de los habitantes de una sociedad móvil, cosmopolita y ‘avanzada’:

- la apertura : “Ibiza sigue siendo centro de intercambio: aquí llegan buscadores de lo nuevo, y dejan huellas en una isla que tiene (casi) todos los puertos abiertos” (nº 254, p.123)

10 *bouleversement, mutation, révolution, réorientation, résurrection, se tourner vers, laisser place à, remplacer, devenir, transformer, se muer en, ressusciter, rénover, réhabiliter, revitaliser, relifter, débarbouiller, réinventer,*

11 *alors... aujourd’hui/jadis... désormais.*

12 “La película de datos e imágenes que se proyecta dentro de la mente se verá acrecentada en el museo catedralicio del claustro” (nº 257, p.120).

13 “la evocación vuela sola en los restos del anfiteatro” (nº 255: 123) “el aire evocador del Patio de Escuelas, (256, p.131).

14 “los turistas diligentes aprovecharán transitar por esa recreación medieval” (nº 256: p.131); “El premio: la recreación vivida de esa ciudad romana” (nº 260, p.120).

15 “deambular como la brisa por la calle Carrera, a través de los renglones de la historia que resaltan los sucesivos edificios (nº 258: p.122); “el viaje en la historia tiene muchísimos renglones, muy a menudo escritos en la Rúa Mayor, tránsito secular de universitarios (nº 255, p.130).

- la convivencia : “Ces trois décennies ont bouleversé la ville de la soie. Quelques audaces architecturales et urbaines pour plus de beauté et de convivialité” (n° 362, p.118) ;
- el mestizaje: “Ce désir d’ouverture, de métissage des idées, de conjugaisons des énergies urbaines, se lit dans la restructuration en cours de l’île de Nantes, qui portait les chantiers et symbolisait le déclin de la ville” (n° 368, p.132)

Estas valoraciones contribuyen a asentar la percepción de un orden móvil contemporáneo en el que las distintas mutaciones resultan armoniosas, no perjudican el patrimonio¹⁶ y además crean lazos entre las épocas, puentes por encima del tiempo (“un pont par-dessus le temps” (n° 367, p.118). Suelen incluir asimismo comentarios sobre revoluciones culturales y urbanísticas (n° 368, p.137) que permiten extrapolar el presente a través de los proyectos de futuro (n°253, p.109) y convierten determinadas ciudades en “ciudad modelo en el siglo XXI” (n°258, p.122). Así pues, al colocar estos códigos y esquemas sobre la realidad, las revistas contribuyen claramente a fomentar el deseo de acudir a determinados espacios apoyando modalidades más recientes e innovadoras de turismo nacional orientado hacia la visita industrial o, en este caso, la contemplación de los hitos arquitectónicos recientes.

Queda claro pues que, como afirma Viard (2000, p. 97) valorizar el pasado con sus signos, imágenes, lugares, vestigios es una manera de introducir un claro deseo de cambio ya que mantener la presencia de lo que era distinto es sugerir que las épocas anteriores son el espejo de un futuro cuya configuración es perfectamente factible¹⁷.

El enfoque temporal en el viaje extraoccidental

En cuanto los reportajes se adentran en sociedades extraeuropeas o extraoccidentales, cada frontera espacial se transforma claramente en frontera temporal en la que cristalizan los sueños de libertad y aventuras. Los ‘otros mundos’, que son mundos predominantemente rurales, se presentan como mundos en los que la diferencia puede alcanzar la forma máxima de la inversión temporal. En ellos se ‘desanda el tiempo’ (calcando aquí los viajes en el tiempo propios de la ciencia ficción, con numerosos títulos significativos, entre ellos *A rebrousse-temps* de Philip K. Dick) en un doble alejamiento de lo cotidiano (“su vasta red de caños, ríos y lagunas que reflejan el alucinante cielo de la zona: sin aviones, sin humo como si estuviera fuera de este mundo” (n° 262), ya que se viaja fuera del tiempo presente y fuera del tiempo occidental, pero ya no mediante rememoración, recreación o imaginación, sino en una inmersión directa en un tiempo reversible. Claudio Magris afirmó que “el viaje en el espacio es a la vez un viaje en el tiempo y contra el tiempo” (2005, p.19) ya que permite traspasar el espejo y contemplar lo que el viajero occidental imagina que pudo ser su sociedad y por consiguiente contribuye a darle la ilusión de controlar el tiempo que se le escapa.

Para un viajero occidental, ya no se trata de imaginar un tipo de pasado sino de ‘vivir’ en presente algo parecido a lo que pudo ser una época pasada. Las numerosas escenas costumbristas relaciona-

¹⁶ “Un changement éclatant dans un patrimoine intact” (n° 365, p. 114 [Bordeaux].).

¹⁷ “valoriser le passé, en chérir les signes, les images, les lieux et les reliques est une manière d’historiciser la société, de la charger d’un fort désir de changement grâce à la présence permanente de ce qui est autre, l’avant comme miroir déjà écrit d’un après à inventer”

das con lo íntimo y familiar ofrecen un tiempo más subjetivo, dotado de vida, que se vive y percibe a través de las vivencias de seres humanos, como en un inmenso museo interactivo, a cielo abierto, y en vivo y en directo. Así ‘experimentar’ el pasado permite acceder en parte a su (supuesta) verdad. No es nada nuevo: ya en 1929 Mme d’Houville recalca que el más hermoso, el más sagrado de los viajes era aquel que permitía ir hacia tiempos en los que uno no había vivido ¹⁸.

Los reportajes ofrecen pues una serie de estampas que a menudo presentan un sesgo concreto de la realidad, al retratar casi exclusivamente ambientes que el viajero occidental suele tildar de ‘arcaicos’, como la siguiente ‘estampa’ de Malí: “llego a una callejuela donde los carpinteros fabrican bancos para el colegio. En la penumbra de una herrería un hombre forja clavos sobre un yunque, mientras un muchacho aviva un fuego. Un carro tirado por bueyes pasa junto a la puerta” (nº 253, p.80). Estas reiteradas estampadas callan otros aspectos del lugar y confinan las sociedades descritas en distintos estados arqueológicos de ‘imperfección’ que confortan al viajero o lector occidental en su estatus de modelo a seguir.

Al pasar de una sociedad a otra, al viajero o lector occidental se le da la sensación de situarse en otro momento de la civilización humana en su escala histórica, que para él coincide casi siempre con diferentes etapas del progreso y del desarrollo. (Gannier, 2001, p.43). Por consiguiente, sirve para confortar y no cuestionar su percepción lineal del tiempo, y seguir midiendo el grado de desarrollo de las sociedades en términos de progreso tecnológico. Lo que implica, obviamente, medir su propio poder.

El viaje a un tiempo reversible queda patente en distintas características de esos reportajes. La primera es la elección de varios territorios en los que la dimensión temporal es casi inexistente porque son espacios naturales como los espacios desérticos y las selvas, territorios a menudo señalados como marco de la felicidad primitiva en la narrativa (Moura, 1992, p.221). En general apenas guardan vestigios del pasado y están fuera del alcance de percepciones temporales inmediatas, contribuyendo así a la pérdida de la noción del tiempo: véase los artículos sobre el Sáhara (nº 253), la sabana en el delta del Níger (nº 263), el Sahel en Níger (nº 367) la Pampa (nº 255), un yacimiento arqueológico en la selva de Guatemala (nº 265), la selva de Guinea Ecuatorial (nº 259) y la Amazonia peruana (nº 262). En esos mundos vegetales y minerales se ofrece la visión de una especie de grado cero del desarrollo, ya que son lugares idílicos del planeta, con una naturaleza ‘no trabajada’, a menudo en estado de gracia, exuberante o al menos espectacular (desierto), y en la que ni el modo de vida ni las fealdades occidentales asoman.

De ahí deriva rápidamente una identificación con un paraíso de los orígenes en los que el hombre aún vive en cierta armonía con la naturaleza. De hecho, la versión francesa de esta revista ofrecía una serie de reportajes bajo el epígrafe “les hommes racines” [los hombres raíces] e insistía en las relaciones fusionales ¹⁹ entre los habitantes y su entorno natural. Destacan así un arraigamiento claramente opuesto a la movilidad occidental, que por una parte implícitamente genera riquezas, y por otra es significativa de una movilidad mental paralela. La dimensión primitiva se extiende a la alusión a un mundo sagrado (que se opone al mundo profano occidental) en el que prevalecen los poderes mágicos (nº 253, p. 73 y 80; nº 256, p. 134; nº 262; nº 263, p.116), las supersticiones (nº 253, p. 81), los rituales (nº 367, p.96, 98, 103, 104; nº 256, p.134 y 135), los espíritus (nº 253, p.79) y el misterio (nº 253, p.80-81; nº 263, p. 19).

18 “le plus beau, le plus sacré voyage, c’est celui-là, aux temps où l’on n’a pas vécu” (citado en Matard-Bonucci, 2009, p. 35).

19 “issu du monde précolombien, ce peuple déterminé fait corps avec le paysage âpre et lunaire” (nº 364, p. 112)

Al contrario de las propiedades de transición, mutación y metamorfosis relevantes en el viaje nacional, aquí la característica más común es lo inmutable, prolongando así una visión del paraíso bíblico en el que ni fluía el tiempo, ni cabía el envejecimiento. Es un mundo carente de mutaciones, reducido a espacios ‘arcaicos’ que perduran hasta hoy²⁰, con habitantes que “viven aferrados a las tradiciones” (nº 256, p.135). Esa imagen mítica de determinados espacios de Latinoamérica, (casi inalterada desde al descubrimiento de América, sigue calando en el imaginario europeo (Aracil Varon, 2009, pp.18-19), y sin duda se vio reforzada en los años 1960 por la internacionalización de la narrativa hispanoamericana (Alemany Bay, 2009, pp.155-159). Por su parte, la versión española dedica la portada y el dossier temático de su número 275 a la búsqueda del “paraíso prometido”, repasando los innumerables intentos a lo largo de la Historia de ubicar el paraíso en algunas zonas del globo (recorriendo algunas de ellas en el reportaje) que coinciden con ubicaciones no europeas (América, Persia, India, etc.).

El paso del tiempo no parece dejar huellas ni en la geografía (“la bahía de la ciudad de Malabo es hoy el mismo círculo de rocas negras y aguas plomizas que hace casi 64 años vio llegar un barco español llamado *Dómine*”(nº259, p.109)), ni en las costumbres y gestos:

“durante siglos, cada una de las piedras ha sido depositada aquí como recuerdo de un difunto” (nº 253, p.81);

“A sus 67 años, Tanapu es el albañil más viejo de la ciudad. Guarda en la cabeza los planes de construcción y las fórmulas que heredó. Son recetas mágicas que desde hace siglos se pasan entre sí los más experimentados del gremio”. (nº 253, p.80) ;

“le quotidien, à Tuni, n’a guère changé depuis mille ans” [en Tuni la vida cotidiana permanece casi inalterada desde hace mil años] (nº 364, p.117)

“como todas las tardes, el anciano, un piadoso musulmán, se sienta en una esterilla a la sombra de la mezquita Sankoré” (nº 253, p.84).

Y cuando deja huellas, al contrario de las occidentales, son huellas de decadencia, de esplendor perdido, como queda recogido en los siguientes ejemplos:

“También los nombres de las calles recuerdan un pasado perdido. El canal de los Hipopótamos fue hasta hace 35 años una de las tres vías acuáticas que comunican la ciudad con el Níger. Hoy es una calle invadida por la arena” (nº 253, p.81 [Tombuctú]);

“testimonios silenciosos de un pasado de gloria” (nº 265, p.98);

“para ellos sólo queda la nostalgia y los sueños a los que se entregan cabalgando por La Pampa” (nº 255, p.119);

“Hasta hace poco más de 20 años Bukavu era una de las ciudades más hermosas del Congo [...] pero en la actualidad se ha convertido en un lugar infecto” (nº 261, p.75).

En estos reportajes resulta llamativa, tanto en la versión francesa como en la española, la alusión a lo inmutable mediante la estampa del telar por su fuerte vínculo metafórico con el tiempo (**las Parcas, Penélope, el hilo de Ariadna, los cuentos de hadas...**), y también porque se privilegia así el arte ‘popular’ de los artesanos en contacto con materiales primarios. Al insistir sobre la posibili-

20 “Installé dans l’éternité de l’Altiplano colombien, le village de Tuni montre comment perdure le monde précolombien” (nº 364, p.117)

dad de contemplar un gesto plurimilenario se despojan las sociedades visitadas de sus expresiones artísticas más ‘refinadas’:

“[...] observando a las mujeres mayas sentadas en el suelo mientras tejían pacientemente en sus telares de cintura, como hace mil años, intentando sin éxito descifrar el misterio de sus diseños de pájaros, flores y figuras geométricas, cuyo secreto jamás compartirían con una extranjera” (nº 256, p.134);
 “A intervalles réguliers, d’un coup de poignet d’une grâce émouvante, elle [une fileuse] relance le fuseau qui tourne sur sa pointe, où vient s’enrouler le fil. Sans en être consciente, elle offre au regard de l’étranger ce cadeau : la contemplation d’un geste plurimillénaire dans sa savante simplicité » (nº 364, p.118). [describe el trabajo de una tejedora que ofrece la contemplación de un gesto plurimilenario en su sabia sencillez”]

Los reportajes recogen además la tradicional manera de medir las distancias, es decir en el tiempo que se tarda²¹ y no en su distancia estrictamente espacial, evocando así algo de aventura y también de ausencia de desarrollo. Lo mismo ocurre en la revista en francés ²², y es justo lo contrario a la constatación del desarrollo europeo en la ciudad francesa de Lille, que gracias al desarrollo tecnológico se halla cerca de las demás ciudades europeas de su entorno, sólo a una hora, sea cual sea el kilometraje: “j’ai compris [...] qu’on pouvait penser l’accès à l’Europe en termes de temps, plus qu’en termes de distance... Que nous étions chez nous de Londres à Cologne et de Paris à Amsterdam : à peu près à une heure de Lille, quel que soit le kilométrage” (nº 367, p. 117).

Sobresale la imagen de un mundo detenido, para el que se alaba la pervivencia de las tradiciones que provienen de varios siglos atrás²³ y se han mantenido en lo que se viene a llamar su pureza o autenticidad, ‘estigmatizando’ por una parte lo negativo del desarrollo occidental en el que prima lo económico y la tecnología, y rechazando, por otra, la evidencia del incesante movimiento interno de la vida local, con sus singularidades y contradicciones, más difíciles de aprehender, al contrario de la vida ‘occidental’ que fluye en un movimiento que no cesa (“la vida nocturna de Salamanca es un río que fluye alegre y sereno a la vez, como lo ha hecho durante siglos” (nº 256: 130).

Se valoran los paisajes intactos y los pueblos que han conseguido preservar su identidad, sus costumbres, su idioma, a menudo calificado de ‘ancestral’: “Tras nuestro primer encuentro nos propone explorar una nueva vía sobre la que nadie ha caminado desde hace al menos 2.000 años” (nº 265, p.108). Así la versión francesa de la revista alaba la resistencia de la cultura aymara, “casi intacta” pese a cinco siglos de conquista y conversión forzada²⁴. Igualmente se valoran las sociedades que han sabido encontrar los caminos de vuelta a una tradición que por distintas razones se había

21 “Al anoecer nos adentramos en el desierto hacia el noroeste. Después de dos horas vemos luces a lo lejos” (nº 253, p.84); “Algunas familias indígenas alojan a los turistas y organizan excursiones para visitar las cascadas cercanas y las ruinas de Bonampak: varias horas por senderos de barro los separan de los templos” (nº 256, p.135); “[...] al norte de Guatemala, a varios días a pie de cualquier población, se levanta el yacimiento arqueológico de El Mirador” (nº 265, p.96).

22 “Sur le chemin d’Isangi, à trois heures de canot rapide [a tres horas de canoa]de Kisangani [...]” (nº 360: 96); “Retour vers la chaotique La Paz, cinq heures plus tard [cinco hora más tarde], à travers les interminables faubourgs d’El Alto” (nº 364: 118)

23 “Ce petit peuple a réussi à maintenir des traditions qui remontent au XIIIe ou XIIe siècle” (nº 367, p.104). [Este pueblo consiguió mantener tradiciones que datan de los siglos XII o XIII].

24 “Cinq siècles de conquête, de conversion forcée, de mépris affiché, ne sont pas venus à bout de la culture aymara. Le voyageur pourra la découvrir, presque intacte, en grimpant vers les villages situés au pied de la Cordillère royale, par d’improbables pistes d’altitude” (nº 364, p.117) [Cinco años de conquista, de obligada conversión no han podido acabar con la cultura aymara [...] casi intacta [...]]

perdido (nº 253, p.84 y nº 364, p.118), perfilando así un tiempo circular, cuyo movimiento interno apenas es perceptible.

Sin embargo, cabe notar que todas esas referencias al pasado, a las tradiciones, al arraigo, a la autenticidad, el enigma y el misterio siguen rezumando en la visión propia sobre determinadas regiones de Francia y España, hiperbólicas en cuanto a exotismo interior, que son las que siempre han dado pie a un imaginario más sugerente, confortando el poder del centro sobre la periferia: Bretaña para Francia (nº 360 y 365) y Andalucía para España (nº 253), por sus paisajes y ‘tradiciones’.

Los reportajes parecen pues intentar despertar en el lector cierta nostalgia de un pasado de vivencias colectivas y valores ahora perdidos en la sociedad occidental, plasmando el temor y el pesimismo contemporáneo ante la tecnología galopante y la evolución actual de la sociedad. Parece que adentrarse en regiones y ciudades de otras sociedades garantiza pequeñas oportunidades de felicidad, al poder alejarse de lo insignificante de la vida anónima, de la disforia de la existencia cotidiana y la soledad de las grandes urbes.

Se ofrece el pasado como una Edad de Oro de la que ahora mismo sentimos (debemos sentir) nostalgia, y se ofrecen visiones de sociedades en las que queda depositada una manera de vivir que ya ignora el mundo occidental, llenando así esa inevitable amnesia de quienes no han conocido esas épocas, y transformando determinados destinos en una especie de “reserva cultural”.

Este tiempo contraído queda igualmente recogido en distintas estrategias discursivas, entre las que cabe destacar un léxico que desarrolla abundantemente el campo semántico de la leyenda, de la epopeya, y un léxico o bien en desuso o bien con connotación arcaica (por ejemplo *abacería* (nº 253, p. 81), *palafrenero* (nº 265, p.103)...), así como mediante determinadas metáforas, como por ejemplo: “aquella rara atmósfera sepia matizaba el rostro desordenado de una metrópoli sin apenas tubabus, turistas blancos” (nº 254, p. 127 [Bamako]).

La revista pone de relieve la occidentalización de las miradas que tienden a considerar la protección de las huellas del pasado como un valor positivo en sí mismo (Viard, 2000, p.86; Besse, 2001, p.287). Contribuye a la fuerte presión que se ejerce para que las sociedades ajenas no cambien, alertando sobre el peligro de su desaparición:

“En muchas zonas de la Pampa [...] han quedado relegados a meros cuidadores de ganado, alejados de la vida nómada de antaño. Su estampa arrogante y solitaria corre peligro de desaparecer” (nº 255, p.113);

“El último reducto de los indios mayas. [...] pude contemplar los magníficos frescos murales pintados por los antiguos mayas, que se conservan intactos en el interior del templo de las Pinturas. Una ocasión única, además, para conocer cómo viven los últimos lacandones de estas junglas”. (nº 256: 134 y 135 [Chiapas]).

La pregunta que cabe plantear es si la preocupación es por la inexorable reducción de la diversidad cultural o para evitar las posibles frustraciones del turista occidental ante un espectáculo que se acaba, obviando el derecho que tiene cada cultura a sobrevivir y evolucionar conforme a lo que sus miembros decidan. Porque para el público occidental la permanencia de la diversidad sigue siendo necesaria para poder ‘mirarse’, ver y percibir el paisaje cotidiano.

Por otra parte, en su objetivo de informar, la revista no ignora la parte oscura del mundo, y se acerca a los conflictos o a las grandes tensiones internacionales para intentar comprender la actualidad y sus complejidades geopolíticas. Si bien, como ya se ha señalado, hay en el viaje un

componente de asimilación de determinados lugares a un tiempo paradisíaco (a su vez amenazado), cabe señalar aquí una inusual aproximación apocalíptica, sobre todo relacionada con lo primitivo violento de África, a menudo descrito como un dramático y controvertido presente. Esta aproximación es poco frecuente en la medida en la que estas revistas especializadas, elemento del complejo engranaje turístico, se suelen centrar en lugares y territorios atractivos en la medida en la que la proyección imaginaria del lector está fundamentalmente relacionada con un tiempo de vacaciones u ocio, íntimamente relacionado con la idea de placer, de disfrute. La insistencia en un África violenta y sumida en todas las miserias no se da exclusivamente en los textos turísticos, sino que se extiende a otros ámbitos: también aparece en los catálogos editoriales que, en los paratextos y peritextos editoriales, centran un exotismo trágico en torno a los autores africanos (véase Lécivain, 2010).

Esos reportajes (especialmente los del nº 261 sobre el Congo) acumulan un gran paroxismo de violencia, miseria, explotación, desorden político, marginación social, emigración etc. Este presente absolutamente inhóspito es un tiempo ‘cuajado’, para el que apenas cabe nombrar o recordar el pasado. Queda retratado mediante títulos explícitos (‘Congo, un país en las tinieblas’; ‘Lágrimas por el Congo’; ‘Coltan. La riqueza maldita’) y un procedimiento de acumulación de un léxico con elevadas connotaciones negativas (*panorama desolador, país devastado, encarnizada lucha, tragedia bélica, oscuro mundo, míseros campos, calles muy peligrosas, ciudad destartada y polvorienta, tierra maldita, uno de los peores lugares del mundo para nacer, etc.*).

El reportaje consiste también en revivir un pasado de descubrimientos, sea siguiendo los pasos de Darwin (nº 361, pp.128-149) sea las del naturalista von Humboldt (nº 253: 102), y un pasado de andanzas coloniales, evocando antiguos territorios, tocados en suerte en el reparto colonial más reciente (Guinea Ecuatorial, Marruecos). El dossier “Mbini, memorias de un sueño colonial” (nº 259) no ofrece un reportaje de viaje en sí, sino que configura la extensa presentación de una expedición de cineastas españoles en Guinea Ecuatorial en 1944 (con motivo de la edición de un libro y un DVD sobre dicha expedición). Por su parte, el dossier sobre Marruecos desarrolla alguna contemplación nostálgica de lo que fue un sueño, especialmente en ‘el largo viaje de la memoria’ (nº 260), en el que el objetivo principal es ir “tras las huellas del olvidado legado español”, y comprobar lo que perdura o no de ese legado cultural y arquitectónico, intentando volver a encontrar las huellas de la propia cultura en una sociedad ajena²⁵. Son fragmentos de tiempo que oscilan entre un “tiempo imposible, tan antiguo que nunca existió”, marcado por “la poca, casi nula, memoria de nuestra relación con el África negra” (nº 259: 114) y una especie de tiempo póstumo, vencido, en el que cabe un trabajo de duelo ante los propios sueños²⁶ y sobre todo ante el devenir temporal. Tiempos pasados que se presentan como una oportunidad perdida de acercamiento a la alteridad: “en el antiguo Protectorado no ha habido interés por conservar al menos el ejemplo de convivencia y tolerancia del que tanto se podría aprender. Dejades, falta de perspectiva, los que añoran o sencillamente se sienten afortunados por haber formado parte de aquel pasado lo analizan como una oportunidad perdida” (nº 260: 55).

Consecuentemente, en estos reportajes predomina para las sociedades ajenas una ausencia de referencia a su futuro, bien porque sencillamente no se alude a ningún tipo de patrimonio ‘moder-

25 “Geo recorre esos lugares y comprueba qué queda de aquellos años y cómo nos recuerdan” (nº 260: 47).

26 “tópicos e imágenes míticas más o menos distorsionadas llevan siglos inventando un África que no existe y que, seguramente, sólo existió en nuestros deseos” (nº 259: 114) excepto para Panamá, con un proyecto de parque tecnológico, que se prepara para los retos del futuro. (257: 125).

no^o o al menos reciente, actual²⁷ ; bien porque se insiste más sobre el carácter sombrío²⁸ , incierto²⁹ inhóspito, difícil, de ese futuro; o bien porque se plantea como posibilidades inalcanzables³⁰ , o como reto sin fin³¹ . Escasísimos son los artículos que refieren a nuevas formas o alternativas de modernidad e innovación. Tan sólo he encontrado un artículo que relata el carácter novedoso de una estrategia de explotación de minas de oro en Colombia, (nº 366, pp.32-35).

Conclusión

No cabe duda de que el viaje es vector de contacto intercultural y que viajar es un acto comparatista. Dicha comparación está sometida a un cúmulo de experiencias previas entre las que pueden figurar estas lecturas que preparan y predisponen a un tipo de aproximación, condicionan la mirada, atractiva o repulsiva, del viajero o del lector. Relacionadas con las expectativas más o menos explícitas de la sociedad a la que se dirigen, dan respuestas a interrogantes o inquietudes de una parte o de la totalidad de los posibles lectores, y por otra parte confirman el viaje (cuando se da) como práctica de reconocimiento más que de conocimiento. En esas revistas queda plasmada una dicotomía entre sociedades portadoras de pasado y sociedades portadoras de futuro que son las occidentales. De alguna manera, para las primeras discurre paralelo al enfoque del presente con el rasero del pasado, y enturbia su mirada hacia el futuro, mientras que Occidente mantiene su voluntad hegemónica y no deja de considerarse mayoritariamente como la única representante y garante del porvenir de la humanidad (Besse, 2002. p. 335) .

Las identidades discursivas manifestadas en los reportajes analizados confortan al lector y viajero occidental, intelectual y físicamente móvil, en el orgullo de pertenecer al grupo hegemónico, que le permite ser a la vez interlocutor del pasado e interlocutor del futuro primero en la “tentación de la irresponsabilidad; quien viaja es espectador, no está implicado a fondo en la realidad que atraviesa, no es culpable de las fealdades, las infamias y las tragedias del país en el que se adentra” (Magris a propósito de Weininger, 2005, p. 20). Y también lo conforta.

Y para terminar señalaré que esa dimensión temporal no es exclusiva de ese periodismo especializado. Impregna todo el imaginario de los viajes y está igualmente presente en el discurso turístico promocional de los numerosísimos catálogos tanto en formato papel como en formato electrónico, y páginas web de las oficinas de turismo . La trascendencia de la representación así configurada queda igualmente patente en los blogs personales sobre viajes . No se trata de un fenómeno aislado, y se inscribe en un conjunto de prácticas discursivas recurrentes, particularmente en las prácticas de recepción y traducción de obras literarias (prácticas de mediación) que se dan en las relaciones Norte-Sur (Bandia, 2010).

27 excepto para Panamá, con un proyecto de parque tecnológico, que se prepara para los retos del futuro. (257: 125).

28 “Trente après, le compañoero, revenu au pouvoir, se transforme en caudillo. Et l’avenir du petit pays d’Amérique centrale [le Nicaragua] est toujours aussi sombre” (nº 365, p. 22) ;

29 “Aujourd’hui, tout est suspendu. Demain, c’est l’inconnu et Tanger en est plus touchante encore [...]. Demain, personne ne sait. Personne ne veut imaginer. Reste hier, et les fantômes, encore. (nº 364, p. 32 y p. 34)

30 “Près de cinq cents ans après la découverte de la fabuleuse montagne de Potosí, qui fit la gloire de l’Espagne et le malheur des Indiens, l’histoire se répète. La Bolivie demeure « une mendicante assise sur un tas d’or »” (nº 364, p. 120).

31 “Seuls contre le sable. Au Niger, champs et forêts sont engloutis les uns après les autres par le désert. Que peuvent faire les hommes contre ces ennemis implacables ? Replanter, installer des barrières, construire des digues... La lutte est héroïque, mais sans fin” (nº 367, p.15)

Referências bibliográficas

ALEMANY BAY, C. “América en el imaginario español y, por ende, europeo (Siglo XX)” in: ALEMANY BAY, C. & ARACIL VARÓN, B.. **América en el imaginario europeo**. Estudios sobre la idea de América a lo largo de cinco siglos. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009, 141-162.

ANTÓN CLAVÉ, S. y GONZÁLEZ REVERTÉ, F. (coords) A propósito del turismo. **La construcción social del espacio turístico**, Barcelona: Editorial UOC, 2007.

ARACIL VARÓN, B. “Sobre el proceso de creación de un imaginario múltiple: América durante el periodo colonial”, en ALEMANY BAY, C. & ARACIL VARÓN, B. América en el imaginario europeo. **Estudios sobre la idea de América a lo largo de cinco siglos**. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009, 13-29.

BAIDER, F., BURGER, M & GOUSOS, D. **La communication touristique**. Approches discursives de l’identité et de l’altérité, Paris : L’Harmattan, 2004.

BANDIA, P. « La traduction au carrefour de la mondialisation : voyage entre l’oralité et l’écriture », en Peteers, J. Traduction et communautés, Arras : Artois Presses Université, pp. 23-35.

BESSE, S. **L’Occident et les autres**, Paris: La Découverte, 2002 [2001].

BUGNOT, M.A. **Le discours touristique ou la réactivation du locus amoenus**, Granada : Editorial Comares, 2009.

CALVI, M. V. **Lengua y comunicación en el español del turismo**, Madrid: Arco Libros, 2006.

CORTÉS ZABORRA, C. y TURCI DOMINGO, I. “Partez chaque mois libre comme l’air à la découverte du monde o la persuasión en las revistas de viaje”, Thélème, 15, 2000, pp.237-248.

GANNIER, O. **La littérature de voyage**, Paris : Ellipse, 2001.

LÉCRIVAIN, C. “Exterritorialité et médiation éditoriale” in : KOHLER, H. & LÓPEZ MUÑOZ, J.M. (eds) Exterritorialité, Énonciation, Discours. **Approche interdisciplinaire**, Bern : Peter Lang, 2010, pp.131-154.

MAGRIS, C. **El infinito viajar**, Barcelona: Anagrama, 2008 [2005].

MATARD-BONUCCI, M.A. “Intellectuels français en Italie fasciste”, in : DULPHY, A. et alii (dir.) Intellectuels, artistes et militants. **Le voyage comme expérience de l’étranger**, Bern : Peter Lang, 2009, pp. 29-47.

MONTALBETTI, C. **Le Voyage, le monde et la bibliothèque**, Paris: PUF, 1997.

MOURA, J.-M. **L’image du tiers monde dans le roman contemporain**, Paris : PUF, 1992.

PICARD, M. **Lire le temps**, Paris : Minuit, 1989.

VIARD, J. **Court traité sur les vacances, les voyages et l’hospitalité des lieux**. Editions de l’aube. 2000.